

ces, que hacía murmurar al alma *paz, paz!*

El niño, mientras tanto, jugueteaba por el cielo, perdido entre la inmensidad de astros, en espera del momento oportuno para traer la nueva Revelación. ¿Darán los hombres la oportunidad de que se les hable, sobre los escombros del minuto presente, de nuevos derroteros más amplios, más

fecundos, más nobles? ¿Se pondrán algún día en actitud de oír la voz del mensaje divino y celeste que el Hijo de Dios trae para asentar sobre él la Nueva Humanidad?

Cristo espera. ¡Estemos atentos!

SALVADOR UMAÑA

Costa Rica, Diciembre, 1919.

TIERRA DE POCOS...

LEYENDO A TITO LIVIO

(ACOTACIÓN AL LIBRO SEGUNDO).

Los pueblos deberán aprender un día que la virtud ciudadana, por muy altas que ponga sus proezas, no puede ser premiada a costa del despojo del glorificador y mucho menos, a costa del despojo de la comunidad. La gratitud no puede ir tan lejos que esclavice al que agradece. Agradecer, esclavizándose, ofende a los dioses y excede el límite de toda locura humana. Sin embargo, el pueblo romano lo hizo.

Vimos a la ciudad en armas, peleando por la libertad: derribar el poder de los Tarquinos; pronunciar el exilio de su casta; proclamar la instauración de la república; triunfar, avizora, de la confabulación; romper obstinados cercos; quebrantar rigurosos bloqueos; jurar el advenimiento de la libertad para siempre; fundar una justicia democrática; desligar a los pobres de la esclavitud de los impuestos; asombrar a la historia con el heroísmo de Horacio Cocles, con el estoicismo de Mucio, con la intrepidez libertaria de Clelia. No han pasado tres lustros, y ahora vemos a este mismo pueblo padecer la usura de los ricos, amenazado cuando no condenado a la prisión por deudas.

¿Eran los patricios, o acaso los cónsules mismos, los culpables? ¿Astucia y ardidese habíanse ejercitado con tanta perfección que el pueblo, del día a la noche, se viera privado, como por arte mágico, primero de sus bienes, después de su libertad? No. Es que los cónsules, y el pueblo con ellos, habían incurrido en un sombrío error: *en premiar con tierras los actos heroicos* creando, con esto solo, el desnivel económico y el desastre civil.

Si siempre los magistrados se hubieran constreñido, como en el premio a Vindicio, a discernir honores y aun efectos o moneda, Roma hubiera conquistado con su laurel su paz. Pero Roma dió tierras, *creó la propiedad privada de la tierra, y se empobreció de inmediato.*

No supo que todo se puede dar, menos la tierra. Que la tierra no se da

ni se reparte, sino que se comparte. Que darla es una estultez sin objeto. Que compartirla, es beneficiar, beneficiándose.

Horacio Cocles recibió «tanto terreno como podía encerrar el círculo que un arado trazara en el trabajo de un día». Mucio, a su vez recibió ricas tierras transtiberianas, en recompensa de su valor; sin que estos fueran, seguramente, los únicos ejemplos de aquella mala política.

Y claro se ve que ni Cocles ni Mucio habrían de cultivar por su sola cuenta las tierras de la dádiva, sino que las darían en arrendamiento, se harían fuertes rentistas, *vivirían del trabajo ajeno*; y de esta suerte quienes se singularizaran por su amor al pueblo serían sin quererlo ni imaginarlo, sus más odiosos enemigos. Toda renta se acrece fatalmente, con simultánea disminución de la prosperidad del pueblo. Donde hay renta, hay salario: esa es la ley. La renta acrece y el salario disminuye: es ley fatal.

Así se empobreció la Roma del consulado; así el mísero pueblo contrajo deudas, y ya insolvente, sufrió hambres y cárceles: todo porque dió la tierra.

Y la tierra no se da porque Demeter se ofende. La tierra, que es el hogar común, ha de pertenecer a todos, si quiere que los unos a los otros nos amemos. Hogar no compartido, familia rota: *fratricidio y fratricidio...*

Tierra de pocos, dolor de los demás. Pero un día la tierra ofendida, ultrajada y profanada por el mayor sacrilegio, engendra hombres piadosos y justicieros que la libertan de los profanadores; y esto hecho, recomienza la natural edad de oro para la humanidad.

ARTURO CAPDEVILA

(Clarín, Buenos Aires. Número 3).

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Rapa Nui*, en rústica, a \$ 3.00.
Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a \$ 2.50.
Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas* en rústica, a \$ 3.00.

Rosita Keith Alvarado

CON el retrato de esta niña tan llena de distinción y de gracia, el REPERTORIO da comienzo a una galería de damas costarricenses, en la que todas cabrán, las niñas y las señoras, unas por bonitas, y buenas, otras por los merecimientos a que se han hecho acreedoras en el hogar, en la escuela, en la vida social, artística, filantrópica y literaria del país.

Las fotografías artísticas e impecables nos las suministrarán los Hnos. Hernández. Hará los fotograbados el experto Baixench.

Maestros de Nicaragua que solicitan nuestras publicaciones pedagógicas

SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

San José, C. R.

Estimado señor nuestro:

CON deseos de progresar en nuestras labores científicas didácticas, y careciendo en este país de revistas más o menos adaptables pedagógicamente, tenemos el agrado de suplicar a usted se digne honrarnos con algunas revistas de educación y un programa vigente elemental y superior.

Con protestas de nuestra más distinguida consideración y aprecio, nos ofrecemos de usted muy atentos servidores,

CASIMIRO BARRIOS, *Director de la Escuela de Varones.*—CRESC. LORÍA, *Maestro de clases.*—JUANA E. LORÍA, *Directora de la E. de N.*—MARÍA D. GONZÁLEZ, *Maestra de clases.*—VÍCTOR HUGO GONZÁLEZ MIRANDA, *Profesor de Instrucción.*

Alta Gracia, Departamento de Rivas, Nicaragua, 4 de Noviembre de 1919.

Doce millones de lectoras de revistas de modas en los EE. UU.

QUE hay un público femenino con una psicología particular, capaz de ser cultivado y atraerse por campañas de anuncio y circulación de un gran magazine, lo ha demostrado elocuentemente Mr. Edward Bok, quien acaba de dejar su puesto de editor de la revista de modas más grande del mundo. Cuando hace 30 años, Mr. Bok se hizo cargo del *Ladies' Home Journal*, tenía éste una circulación de 300,000 ejemplares. Ahora es leído por dos millones. Forma parte de una media docena de magazines que ostentan una circulación de diez millones. Sumando a estas publicaciones otras menos conocidas, se obtiene un total de doce millones de lectores de magazines consagrados a los intereses de la mujer.

(Foreign Press Service, N. Y.)